

En una comunidad de laicos cistercienses, experimente la "Visita de la Caridad".

El CVX de Scourmont ha recibido dos visitas benéficas desde 2022. ¿Por qué y cómo? Eso es lo que vamos a contarle.

Recordatorio del proceso

Hemos pensado que un elemento de la Carta de Caridad podría inspirar a nuestra comunidad: la "visita regular". En una comunidad monástica, la realiza periódicamente el padre inmediato o el padre designado a tal efecto. Apoya al Abad y a la Madre Abadesa en su trabajo y ayuda a toda la comunidad a vivir la vida cisterciense de una manera más auténtica.

La cuestión que se planteó fue si era posible transponer esta visita regular a una CVX, y si esto era apropiado. Le dimos el nombre de "Visita de Caridad" para distinguirla de la visita regular a las comunidades monásticas. ¿Para qué podría servir esta Visita? Tal vez, pensamos, el primer paso sería reforzar la identidad de cada miembro como laico cisterciense (Huerta 2008). En Orval, Aiguebelle y Asís, la CVX de Scourmont ya había propuesto dos documentos: "Vivir la Carta de Caridad - cómo progresar" y "Vivir una Visita de Caridad - espíritu y método". Pensamos que este enfoque nos ayudaría a implicarnos más como CVX en el mundo. Además, la Ficha de Visita de Caridad, el documento final que nos deja el visitante, debería ayudarnos a reflexionar sobre nuestras experiencias como LC, tanto en la CVX como en nuestra vida cotidiana.

Del mismo modo, esta visita, a través del documento final que nos deja el "visitador", debería permitirnos también hacernos más "familia" con las otras comunidades de laicos cistercienses, con las que quizás podríamos compartir también esta "tarjeta de la visita de caridad". En este sentido, crea vínculos y solidaridad.

Así que no volveremos sobre nuestras motivaciones originales, sino que nos fijaremos en la experiencia concreta que tuvimos en 2022 y 2025.

Un largo periodo de preparación: encontrar un visitante

Los textos que habíamos propuesto, entre ellos uno que describía distintas formas de poner en práctica una "visita caritativa", nos daban mucha libertad.

Pensamos que sería "prudente" buscar un "visitante" que fuera monje o monja, que tuviera experiencia en "visitas regulares" y que no estuviera demasiado vinculado a nuestra CVX.

Para la segunda visita de este año 2025, hemos preguntado a una antigua madre abadesa que conoce bien al laicado cisterciense y que ella misma acompaña a un CVX .

En ambas visitas, preferimos que el "visitante" se reuniera con cada uno de nosotros individualmente.

Durante la primera visita, encontrar a un visitante que cumpliera nuestros requisitos llevó un tiempo especialmente largo. Nuestra búsqueda comenzó a principios de 2022, con vistas a una visita a finales de ese mismo año. Sin duda, la novedad de lo que proponíamos pudo suscitar dudas en algunos, pero sobre todo nos dimos cuenta de que a muchos monjes les resulta difícil mostrarse disponibles como visitantes. Para la segunda visita, el proceso se vio facilitado por el hecho de que la antigua abadesa está familiarizada con las CVX.

Todos los miembros de nuestra comunidad apoyaron plenamente la visita, a pesar de que no sabíamos realmente cómo sería la primera visita. Durante las dos visitas de 2022 y 2025, solo un miembro no se reunió con el visitante, pero estuvo presente cuando se leyó la "tarjeta de visita benéfica". Esto nos permitió compartir nuestras experiencias en ambas visitas.

Por eso queremos compartir contigo esta experiencia real.

La visita en sí

Tanto nuestro Abad como nuestro monje acompañante nos apoyaron y animaron. Además, nosotros y nuestros sucesivos visitantes pudimos organizar encuentros individuales durante dos o tres días. Cada encuentro duraba aproximadamente una hora.

Reuniones individuales

En general, las reuniones individuales fueron muy positivas. La mayoría de las reacciones de los participantes fueron de atención y escucha mutuas.

En presencia de nuestro monje acompañante, nuestro "visitante" nos contó su experiencia y, sobre todo, cómo vio nuestra CVX.

Dom Damien, nuestro Abad, es informado de la "tarjeta de visita caritativa" durante cada visita caritativa.

Lo que se desprende de las reacciones personales

Para todos los implicados, las reuniones mantenidas durante las dos visitas fueron muy enriquecedoras y positivas.

Durante la primera visita, el visitante expresó claramente que nuestra comunidad unida camina con un solo corazón, iluminada por el carisma cisterciense.

La segunda visita también puso de manifiesto esta realidad, pero el visitante completó su "tarjeta de visita de caridad" con un cierto número de puntos a los que sería bueno prestar especial atención para mantener la unidad de nuestra comunidad, de modo que la CVX pueda ser más testimonio del carisma cisterciense, lo que es sentido por todos como un verdadero "plus".

Entre las cuestiones planteadas figuran las siguientes:

- que el próximo coordinador que se elija sea asistido por otra persona en tareas más administrativas, como la redacción de resúmenes de nuestras reuniones y del orden del día de las mismas,
- que en nuestro retiro anual la comunidad elija un tema que sirva de pauta para el año siguiente,
- que podríamos considerar pedir a alguien de fuera de nuestra comunidad que dirija el retiro anual,
- que nuestro retiro puede tener lugar en la abadía o en otro lugar.

En resumen, hay una progresión entre las dos visitas.

La primera visita se centró en la comunidad en general y su identidad.

En cuanto a la segunda visita, echó un vistazo espiritual a las actitudes y comportamientos que podían entorpecer el buen funcionamiento de la comunidad.

Las "tarjetas de visita caritativas" de los dos visitantes iban a ser diferentes, ya que la situación de nuestra vida comunitaria era distinta, y la elección del visitante puede ser importante. El primer visitante descubriría una comunidad sin dificultades reales. Durante la segunda visita, nuestro visitador, muy familiarizado con los problemas de los laicos cistercienses, puso de relieve una forma de sufrimiento en nuestra comunidad. Esta segunda visita dio lugar a un cuestionamiento más personal y de grupo.

El valor de una visita benéfica reside en estas diferentes perspectivas en diferentes momentos.

Lo que ven los visitantes

Primera visita

El visitante nos escribió: *"Esta primera experiencia de "visita caritativa" me parece totalmente positiva y merece continuar. Por supuesto, aún hay que concretar los detalles prácticos: frecuencia de la visita, forma de llevarla a cabo, informe, etc. En cuanto al "visitador", me parecería una buena idea -para fomentar unas relaciones sólidas entre las comunidades laicas- que un laico de otra comunidad desempeñara esta función de vez en cuando.*

Segunda visita

El visitante nos escribe: *"Nadie debe tener miedo de venir a la reunión programada cada seis semanas. Debéis venir con alegría y con el deseo de pasar un hermoso día de interiorización y de fraternidad en la diversidad de vuestras personalidades y de vuestros dones... y de irnos contentos de lo que habéis vivido gracias a la contribución de todos y al buen compartir respetándonos mutuamente... Nos reconocemos hermanos y hermanas en la gran familia cisterciense, y necesitamos serlo cada vez más. Nos reconocemos hermanos y hermanas en la gran familia cisterciense, y necesitamos serlo cada vez más.*

6. Alcance y perspectivas de dicho experimento

La "visita benéfica" en 2022 y 2025 brindó la oportunidad de echar un vistazo a lo que el grupo ha vivido y está viviendo en la actualidad. Ese era el objetivo. Pero las dos visitas hicieron mucho más. En efecto, el encuentro personal con el visitante, y sobre todo el compartir y los intercambios que siguieron, al permitir a cada uno decir simplemente lo que vive y cómo lo vive, desarrollaron fuertemente su conciencia personal de pertenencia a la identidad cisterciense y a sus valores.

El sentimiento de comunidad hizo incluso que un miembro del grupo, que no había querido conocer personalmente al visitante, participara activamente en todos los debates, sin sentirse excluido, sino todo lo contrario.

La segunda visita pone de manifiesto carencias que la comunidad está teniendo en cuenta para avanzar. Estamos relejendo la tarjeta de visita de la caridad para corregir estas carencias y avanzar en nuestras raíces cistercienses.

Estas dos visitas permitieron a todos tomar conciencia de sus raíces en el carisma cisterciense.

Sin duda, el grupo quiso compartir estas experiencias con otras CVX enviándoles los textos que les guiaron (a ellos y a sus visitantes) hasta Scourmont. No podíamos guardarnos para nosotros una experiencia tan maravillosa, destinada a repetirse y ampliarse.

En diferentes contextos, otras comunidades de laicos cistercienses francófonos ya han experimentado con el principio de la "visita de caridad". Otras comunidades también han expresado su deseo de dar este importante paso adelante.

El término "visita de caridad" (en lugar de "visita regular" como en la vida monástica cisterciense), para designar esta experiencia, fue sin duda providencial para nosotros, ya que expresa con mucha más precisión lo que está en juego y lo que se vive en el contexto de los laicos cistercienses. Nuestro segundo visitante utilizó el término "visita de amistad".

La experiencia de estas dos primeras visitas nos ha animado a seguir haciéndolo en el futuro. Este periodo nos permitirá encontrar al visitante que vendrá la próxima vez.

Solos no somos nada, pero la mirada de los demás nos enraíza en el carisma cisterciense como comunidad y, por tanto, nos permite ir aún más lejos.